

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

¿Riesgo suicidio?.

Zerba, Diego Adrián.

Cita:

Zerba, Diego Adrián (2012). *¿Riesgo suicidio?. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/922>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/v7C>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿RIESGO SUICIDIO?

Zerba, Diego Adrián

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El suicidio como pasaje al acto no puede preverse. Plantear la cifra de riesgo suicidio, lo ubica como peligro y provoca el abandono de la escena de la transferencia de su terapeuta. Este trabajo muestra un desarrollo teórico del suicidio como pasaje al acto, que es la consecuencia de la eliminación del tiempo de la transferencia y la caída de escena del paciente.

Palabras Clave

Suicidio, Acto, Transferencia, Riesgo

Abstract

¿RISK OF SUICIDE?

Suicide as a passage to the act can not be predicted. Ask the number of suicide risk, danger and places it as leading to the closure of the scene of the transference of your therapist. This paper shows a theoretical development of suicide as a passage to the act, which is the result of the elimination of transfer time and falling stage of the patient.

Key Words

Suicide, Act, Transference, Risk

El enigma del suicidio ¿Es posible desviar un destino trágico? Para los antiguos es imposible, pero no hay saber sobre el momento de su realización. La encrucijada no es un camino abierto, con semáforos en luz verde. Un héroe trágico, como Edipo, no sabe en donde se realizará el saber del oráculo. No sabe cuando mata el padre, ni cuando desposa a la madre, ni quienes son sus hijos. En Romeo y Julieta, clásico si los hay del teatro moderno, no hay oráculo, hay mal entendido. Una carta que no le llega a Romeo, no le advierte que Julieta está dormida por el brebaje que le dio el cura, y al creerla muerta se suicida. Cuando Julieta lo ve muerto a Romeo, ella también se suicida. Vemos como la ficción moderna temprana, reemplaza el oráculo por una carta que no llega, un teléfono descompuesto, en fin... por un acto fallido. El saber del oráculo impone el tiempo circular, y el destino trágico se le impone a la descendencia de Edipo; en cambio la muerte de Romeo y Julieta, en la perspectiva del tiempo lineal de la primera modernidad, sella la reconciliación de los Montesco y los Capuletos. Como lo intentó el Nunca Más después de los juicios a las juntas militares argentinas.

El tiempo tiene más de una fórmula. La modernidad tardía idealiza el tiempo real de la informática. Esto es algo así como una abolición del tiempo, en beneficio de que todo está comunicado con todo, que no hay más mediaciones. Más allá de que sea imposible, aún pagando el precio de vivir en una sociedad catastrófica. Se realiza tratando de preverlo todo, con una cifra que anticipa al futuro y

nos resguarda del riesgo. El caso más paradigmático es la tasa del riesgo país, ante la cual nos prosternábamos hace algunos años atrás. ¿Se acuerdan?

El riesgo de suicidio de un paciente se inscribe en la misma lógica. De este modo el suicidio deja de ser un acto para convertirse en un peligro. No hay escucha entrelíneas, como la que hace Tiresias a Edipo en la célebre tragedia de Sófocles. (Sófocles, 1921).

¿De quien escucha la verdad Tiresias, respecto al acto perpetrado por Edipo? ¡Del mismo Edipo!

Así se significa la profecía del oráculo, cumpliéndose el destino trágico que se traslada a toda la familia. El psicoanálisis produce una torsión respecto a la escucha, reemplaza el oráculo por el Sujeto Supuesto Saber. Tanto el Sujeto como el Saber se suponen en el principio de un análisis, y el analista sostiene ese lugar, pero a diferencia del oráculo el Sujeto Supuesto Saber puede destituirse.

Donde el tiempo lineal, que los modernos tempranos suponían abierto al progreso, el síntoma del paciente parece reflotar un destino trágico. Como si estuviera escrito y lo está, pero en la articulación del pensamiento inconsciente. Ahí el psicoanalista sostiene el lugar del Sujeto Supuesto Saber, en donde la modernidad hizo vacío del oráculo. El psicoanalista permite al paciente una lectura retroactiva de su historia, haciendo del Sujeto Supuesto Saber el lugar de la pregunta, más que de la respuesta oracular. Esta es la escena de la transferencia.

Entonces cuando un paciente habla del suicidio, conviene estar atentos dentro de la transferencia: a quien se lo dice y porque lo dice. En cambio si instalamos el riesgo suicidio, dejamos a un lado la singularidad de la transferencia, y pasamos a dialogar con datos cuantitativos. Porcentaje de suicidios en cada país, en cada lugar. O si, por ejemplo, el potencial suicida menciona un método para llevarlo a cabo, que daría cuenta de una mayor probabilidad de realizarlo. De este modo estamos ante un destino anunciado por un oráculo puesto en el mañana. No pone el énfasis en lo que le pasa al paciente dentro de la articulación de su historia, sino en las cifras que marcan probabilidades a futuro. La epidemiología al servicio del suicidio nos haría pensar en un agente exterior, como podría ser un virus. Estamos en condiciones de decir que el agente exterior es el propio dato "riesgo suicidio". Pero no por la potencia metafísica del número, sino por la propagación discursiva del riesgo suicidio. En situaciones de depresión puede operar como un inductor. De este modo el riesgo a futuro sigue el camino inverso a la transferencia. Queda perdida la singularidad del paciente, la historia que le da escena a sus eventuales relatos sobre suicidio. Entonces intervenir para impedir un suicidio en nombre de "la epidemia de suicidios", colabora a que en un tratamiento se desvanezca la escena, que mientras está articulada permite que no haya suicidio. Pero si el suicidio no es un número, conviene ubicarlo en un concepto que permita entenderlo un poquito más.

Si decimos que la cifra del riesgo suicidio es un inductor, cabe preguntarse ¿Un inductor de que? Si no queremos dejar el suicidio a cuenta del número, tenemos que ubicarlo en un concepto. Hablábamos del acto anteriormente; ahora especificamos que un suicidio es casi siempre un pasaje al acto. Un pasaje al acto es consecuencia de la anulación del tiempo, a contrapelo de la articulación temporal de una escena en transferencia. Mientras el sujeto transita una escena, puede mostrar esa escena incluso en actos que exceden a la palabra, pero que no son sin la palabra. Demanda una respuesta a quien escucha y así abre un tiempo. En estos casos el concepto es el acting out.

Este material clínico de Jimena Pal y Gabriela Briones nos puede ubicar en tal sentido (Briones, G - Pal, J., 2011). A la paciente se la llama María. Desde los 7 años se le impone la idea que la atropelle un auto y comienza a cruzar imprudentemente la ruta, con el riesgo de causar accidentes. A los 13 años intenta arrojarse debajo de un camión, obligando al conductor a efectuar una maniobra extrema, que pone en peligro los ocupantes de un auto. Desde aquel episodio suspende los intentos. Hasta que se tira debajo de un tren, luego de un intento de ahorcarse del cual desistió cuando ya se había puesto la soga al cuello. Desde ese momento ella y sus padres comienzan una serie de entrevistas clínicas. Entre ellas, una es mantenida por la psicoanalista a solas con los padres. En la misma, la madre dice que no quería quedar embarazada y que el padre no creía que fuera hija suya. Este último pensaba que el intento de suicidio fue un intento de agresión en contra de él. Cuando la chica despierta con graves lesiones (amputación de una pierna, desfiguración del rostro y pérdida de la dentadura), le dice: “¡que me hiciste!”. Mientras la madre foguea la culpa del padre, pegando fotos de la muchacha antes del accidente en la habitación matrimonial. Al momento del intento de suicidio creía estar embarazada de su novio, pero no quería tener el hijo. Decía que el novio incurría en constantes infidelidades y la abandonaba. Este material ofrece una diferencia fundamental: por un lado la mostración de la escena de arrojarse, por el otro cuando se arroja y es embestida efectivamente por el tren. En la primera muestra una escena y demanda, en la otra se deja caer de la escena sin demandar más nada. La maniobra extrema del camionero conmueve esa escena y María deja de mostrarla. Podríamos decir que queda inhibida. En el arrojamiento a las vías, a cambio de mostrar la escena se deja caer de ella.

Puede plantearse que la demanda a un padre que no cree serlo, es actuada por María en las escenas de la ruta. Pero cuando supone estar embarazada, ella misma, identificada con el hijo, queda expulsada de la escena dejándose caer a las vías. Confirma que no hay padre: ya no es mostración sino verificación. Ese niño y ella no vienen de nadie. Cuando le pregunta al padre ¿qué me hiciste?, la respuesta implícita la da su aspecto: me hiciste un despojo que no porta ningún don tuyo.

No puede calcularse un pasaje al acto en nombre de algún porcentaje de riesgo, a lo sumo puede conjeturarse que se lo favorecerá, escamoteándose a ocupar un lugar en la transferencia. Tampoco todos los pasajes al acto son suicidios o intentos de suicidio. Aunque en todos ellos se puede leer con cierta claridad, el dejarse caer de escena. Como en esta sencilla viñeta barrial, con la que voy iniciando el cierre de este trabajo:

Un joven mecánico pierde a su padre y queda en estado de obnubilación, manifestando una total distracción sobre lo que ocurre en su entorno. Su esposa preocupada le dice en un arrebato: “así vos

también vas a dejar a tu hijo sin padre”. A la mañana siguiente, este muchacho -destacado por su prudencia- va a la casa de su madre, se calza las botas del padre, y se dispone a lavar con nafta un patio techado. Con todas las puertas y ventanas cerradas, pone un motor en marcha para la extracción de agua, quedando envuelto en llamas por la combustión de la nafta. ¿Siguió el protocolo del suicida? No. Alguna vez habló de suicidarse, tampoco. En su barrio había un contabilización de muchos suicidios, menos aún. ¿Puede decirse que fue un intento de suicidio? Jamás declaró tal cosa, ni antes ni después del suceso del que sobrevivió milagrosamente. No obstante puede leerse de esa situación, que la mujer con su comentario conmueve la escena de un hijo sin padre, de la que se deja caer.

Si movilizamos a la familia de un paciente, en nombre del riesgo de suicidio que le adjudicamos a ese paciente, por lo que nos cuenta, probablemente no nos cuente más nada dentro de la escena de la transferencia, para convertirse en el declarante ante el jurado del número. Nada más propicio para la caída. Nada mejor para que no caiga, que se sostenga la escena de la transferencia.

Bibliografía

- Briones, G. - Pal, J. (2011). El sentimiento de estar vivo a partir de un intento de suicidio. La estabilización como consecuencia de una parte del cuerpo. En *Sexo y poder. Clínica, cultura y sociedad*. Asociación Argentina de Salud Mental. Buenos Aires: Conexiones.
- Freud, S. (1973). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas*. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sófocles (1921). Edipo Rey. En *Tragedias de Sófocles*. Madrid: Librería de los sucesores de Bernardo.
- Zerba, D. (1998). El Psicoanálisis en el sistema carcelario II. En *Síntomas carcelarios*. El Estado contraataca. Compiladores Diego Zerba - María Massa. Buenos Aires: Letra Viva
- Zerba, D. (2012). Fenómenos psicóticos en niños. Estrategias de abordaje en el ámbito clínico-educativo. Buenos Aires: Letra Viva.